

Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad: Desafíos de Interpretación y de Gestión

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad, por su relevancia, deberían ser ejemplos innovadores de políticas de recuperación urbana y de gestión responsable y sostenible del turismo. El reto pasa por aprovechar las posibilidades que el turismo ofrece, preservando la multifuncionalidad, clave para el equilibrio social y la vitalidad urbana, sin descuidar el compromiso con la conservación activa. Para ello deben dotarse de adecuados instrumentos de planificación y de gestión que permitan afrontar las múltiples dimensiones que el turismo, por su naturaleza transversal, comporta.

Palabras clave

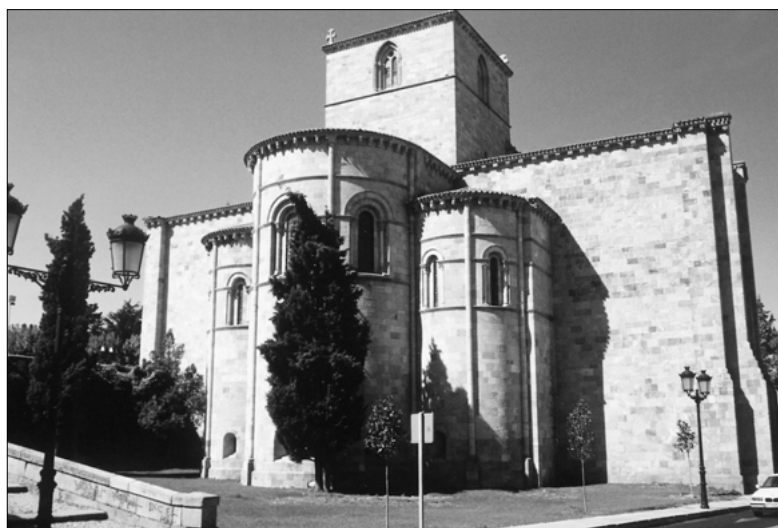
Turismo / Ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad / Gestión urbana / Planificación estratégica / España

Las ciudades incluidas en la **Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO** se están consolidando como **hitos de referencia** de las rutas turísticas más frecuentadas de nuestro planeta. En un contexto de reforzamiento del turismo urbano y de fragmentación de los periodos de vacaciones, tienen un futuro prometedor; siempre que no descuiden la conservación y gestión responsable de su patrimonio, preocupación que impulsó a la UNESCO para promover la "**Convención sobre Protección del Patrimonio Mundial, Natural y Cultural**" (UNESCO, 1972).

El "**Manifiesto de Santiago de Compostela**", en favor de la cooperación en la conservación activa y gestión sostenible de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad, firmado con motivo del V Simposium

de la Organización de Ciudades del Patrimonio Mundial, proclama la necesidad de apoyo que estas ciudades tienen para innovar en la gestión, para lograr el compromiso social con la conservación del patrimonio y para profundizar en la colaboración y cooperación entre ciudades (**OCPM, 1999**). En relación con el sector turístico se plantea la necesidad de una colaboración más estrecha, en cuanto el patrimonio constituye el soporte fundamental de su actividad.

Para afrontar la problemática que estas ciudades tienen planteada y contribuir a consolidarlas como destinos turísticos cualificados y competitivos, es necesario tener una visión innovadora que, superando los meros planteamientos de la conservación pasiva y o de la simple promoción turística, afronte los desafíos culturales, económicos, medioambientales y funcionales que el uso responsable del patrimonio cultural y la presión del turismo plantean. En el reto de la recuperación integrada de las ciudades históricas, el turismo ofrece oportunidades pero también plantea nuevos interrogantes, especialmente si se apuesta por un desarrollo urbano y un turismo sostenibles.



En España, hasta fechas recientes, se ha prestado una limitada atención al estudio y la gestión del turismo en las ciudades históricas. Este hecho no deja de ser llamativo, cuando el turismo constituye uno de los soportes fundamentales de nuestra economía y disponemos de un patrimonio cultural de gran riqueza y diversidad. Somos una gran potencia en patrimonio cultural, prueba es ello es que tenemos 39 bienes culturales inscritos en la Lista del Patrimonio de la Humanidad.

Las infraestructuras de gestión continúan siendo bastante débiles y fragmentarias, y en los organismos públicos y organizaciones privadas se sigue primando la promoción sobre la gestión. Sin embargo, iniciativas impulsadas desde la Administración General del Estado, Comunidades Autónomas y Ayuntamientos, caso de los Planes de Dinamización y Excelencia Turística, de consorcios y patronatos como los de Santiago de Compostela, Mérida o Toledo, evidencian que se está produciendo un cambio de tendencia.

El éxito turístico de una ciudad Patrimonio de la Humanidad depende más de la coordinación de políticas sectoriales con implicación urbana (urbanismo, tráfico, cultura, seguridad, turismo, etc.) que de la mera formulación de políticas turísticas sectoriales. Ejemplos como los de Santiago de Compostela y Salamanca lo evidencian con bastante claridad.

La gestión sostenible del patrimonio cultural, uno de los principales recursos de las ciudades históricas, requiere conciliar la conservación con las nuevas perspectivas económicas y sociales que brinda la función turística. Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad tienen, por tanto, que afrontar el **difícil reto de lograr la inserción equilibrada del turismo en el tejido urbano, en la economía y en la sociedad.**

Alrededor de estas cuestiones se plantean los verdaderos desafíos de la sostenibilidad urbana, de la respuesta que seamos capaces de darles dependerá, en buena medida, el futuro de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad.

Patrimonio cultural, valorización económica y reutilización funcional

La diversidad constituye una de las ventajas fundamentales de la oferta cultural de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad y, por esta razón, una estrategia de desarrollo debe ser decidida en función de las características y de las necesidades de las diversas ciudades. No se trata sólo de vender patrimonio sino de valorizar recursos, tanto de cara a la sociedad local como a los visitantes. La promoción cultural y turística deberían vincularse con los procesos productivos, la creación de empleo, la innovación tecnológica y la generación de riqueza (Calle Vaqueró; García Hernández, 1998).

La transformación del patrimonio arquitectónico y urbanístico en recurso turístico no resulta una tarea sencilla, requiere no sólo de infraestructuras y equipamientos hoteleros sino también de estrategias urbanas que tomen en consideración dimensiones económicas, urbanísticas y sociales. El patrimonio cultural, adecuadamente gestionado, puede ser una baza fundamental para el desarrollo, presente y futuro. Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad podrán desarrollar nuevas actividades económicas generadoras de empleo, si saben poner en valor la riqueza y la diversidad de su patrimonio. Por otro lado, la afirmación de la identidad de la cultura local y la mejora de las condiciones de vida servirán para reforzar el orgullo y el sentimiento de pertenencia a un territorio, a una sociedad y a una cultura, aspecto fundamental tanto para garantizar el compromiso social con la preservación del patrimonio cultural como para preservar sus rasgos diferenciales como destino turístico.

La recuperación del patrimonio cultural para dar acogida a nuevas funciones constituye, desde la desamortización del siglo XIX, una vieja línea de actuación. Los campos más exitosos ha sido, sin duda, la hostelería y los equipamientos culturales; a nivel de experiencias interesantes, puede señalarse la red española de los paradores de turismo. Estas iniciativas han servido para recuperar elementos singulares de patrimonio arquitectónico y, en algunos casos, han tenido importante protagonismo en la dinamización de la economía local. Así mismo, la iniciativa privada ha entrado en esta vía de acción e importantes cadenas tienen hoteles y restaurantes en edificios históricos y avanza la implantación de pequeños establecimientos de calidad en los centros históricos.

En este campo existe un terreno abonado para la innovación y se pueden utilizar edificios históricos para funciones diversas: centros de exposición y venta de artesanías, este es el caso de la iglesia de Santa Cruz en Cuenca; mercados de barrio como la Casa del Corregidor en la plaza de la Corredera de Córdoba; centros comerciales integrados; galerías de arte, etc. Las posibilidades que la cultura ofrece para la recuperación del patrimonio cultural son muchas, sin embargo también existen riesgos, **un sobredimensionamiento de la oferta cultural** puede tener efectos perversos, especialmente cuando afecta negativamente a funciones como la residencial, la administrativa o la comercial.

Una de las estrategias más exitosas está relacionada con la conexión entre la función universitaria y la recuperación de los centros históricos. Las instalaciones universitarias permiten recuperar elementos singulares del patrimonio arquitectónico, hacen que los centros históricos recuperen vida urbana y tienen un efecto multiplicador sobre el sector del alojamiento, sobre el comercio local y sobre actividades diversas del sector servicios. En este sentido es de reseñar la experiencia de Alcalá de Henares, ciudad que desde finales de los años setenta ha desarrollado un ambicioso proyecto para reintegrar la universidad al cen-

tro histórico, esfuerzo reconocido y premiado por la UNESCO (AA.VV., 1999).

Son múltiples los centros históricos (Santiago de Compostela, Salamanca, Gerona, Cuzco, Florencia, Guanajuato, Évora, Venecia, Cracovia...) donde la función universitaria continúa siendo fundamental para la preservación de la multifuncionalidad y la creación de ambientes urbanos que se convierten en potentes reclamos para el turismo y el ocio (Campesino, 1999).

En una coyuntura de rápidos y profundos cambios, es necesario utilizar estratégicamente las oportunidades que ofrecen la educación, la cultura, el ocio y el turismo para desencadenar dinámicas de cualificación y vitalización funcional de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad. El carácter dinámico de las realidades urbanas y los cambios en las coyunturas urbanísticas, así como las dificultades financieras para instrumentalizar las políticas integradas de recuperación urbana, plantean la necesidad de establecer conexiones más estrechas entre las políticas de recuperación del patrimonio cultural y la planificación estratégica, así como mecanismos de colaboración entre la iniciativa pública y el sector privado. En suma, conectar más estrechamente las dimensiones urbanísticas, las arquitectónicas, las económicas y las sociales.

El patrimonio cultural puede y debe convertirse en un poderoso aliado para el desarrollo de las ciudades históricas. Sin embargo, las potencialidades sólo se hacen realidad si se dispone de adecuados **instrumentos de cooperación y de gestión** (consorcios, sociedades mixtas, agencias de gestión, patronatos, fundaciones, etc.) que resuelvan problemas concretos: conservación del patrimonio monumental, rehabilitación del parque de viviendas, control de los flujos turísticos, accesibilidad y movilidad, dinamización funcional, vitalización social, etc.

Un aspecto esencial para garantizar la vitalidad de los centros históricos radica en asegurar su recuperación social y su multifuncionalidad. El control y gestión de las implicaciones que tienen, tanto a nivel físico como social, la crisis de viejas funciones y la emergencia de otras nuevas, ha de encuadrarse en un marco de **planes de ciudad**, que concreten las orientaciones políticas alrededor de las relaciones entre multifuncionalidad, patrimonio cultural y sostenibilidad. Por lo general, las ciudades históricas son reacias a innovar en el terreno de la gestión y no resulta fácil romper con las pautas tradicionales.

Hay que apostar por enfoques integrados, dando entrada al problema de la vivienda, de los espacios públicos, de las actividades tradicionales, de las infraestructuras y equipamientos turísticos, de la cultura, etc., encuadrando los debates en planteamientos de recuperación urbana que consideren los aspectos físicos, los sociales y los funcionales, estableciendo las pertinentes conexiones entre las estrategias, los planes y los proyectos concretos.

En las Ciudades Patrimonio de la Humanidad, la consideración del patrimonio cultural como recurso estratégico permite enlazar con las lecturas económicas de la cultura, y con el creciente papel que esta puede desempeñar como motor de desarrollo. También permite tender puentes de comunicación con el papel de los **equipamientos culturales y turísticos como instrumentos de vertebración urbana** y de integración social, así como con la ubicación de nuevos usos en edificios históricos, siempre que se logre la adecuación entre las estructuras físicas y las funcionales, algo que potentes proyectos no han sido capaces de resolver, quizás por no haber planteado correctamente las cuestiones de la funcionalidad.

La adaptación de las políticas de patrimonio a la nueva realidad urbanística y funcional es bastante lenta y la legislación de patrimonio, en su dimensión urbanística, tiene una naturaleza más bien pasiva, de tipo conservacionista. Frecuentemente se tiene la sensación de estar ante una política de protección más teórica que real. Los resultados más favorables se localizan en el ámbito de las intervenciones singulares en monumentos relevantes donde, tanto a nivel internacional, estatal como regional y, en menor medida, municipal, se realizan importantes esfuerzos.

Los problemas existentes demandan superar planteamientos pasivos, formular políticas activas, coordinar las diversas actuaciones y aplicar el sentido del



realismo y la oportunidad en el momento de elegir y desarrollar el tipo de intervenciones. Planeamiento urbanístico, rehabilitación y políticas de patrimonio deben complementarse mutuamente en el marco de estrategias de protección y recuperación que, para ser eficaces, deberían estar diferenciadas en función de las características físicas y funcionales de las diferentes ciudades (Cortés Puya, 2002).

Las Ciudades Patrimonio Humanidad: Hitos de Referencia Cultural

En la era de la globalización, **las ciudades compiten por encontrar un lugar en el mundo** y, no hay duda, las Ciudades Patrimonio de la Humanidad ya ocupan un sitio privilegiado. Sin embargo, la cuestión no está sólo en situarse en el mapa cultural o turístico, sino en poner en valor recursos culturales, tanto de cara a los visitantes como, también, a la sociedad local. Hay, por tanto, que superar la conservación/ promoción del patrimonio cultural y abordar la **adecuación funcional** para que realmente pueda funcionar como recurso turístico. Apostar sólo por la turistización, entendida como un incremento continuado en el número de visitantes, implica asumir demasiados riesgos para un recurso valioso, frágil y no renovable. El uso turístico del patrimonio tiene sus límites, los de la **capacidad de acogida**, no respetarlos implica adentrarse por el peligroso camino de la insostenibilidad (García Hernández, 2001).

El estar incluido en la Lista del Patrimonio de la Humanidad supone una instancia de **protección no coercitiva** y un **compromiso** de hacer cumplir la normativa existente, para así preservar el bien declarado para el disfrute de nuestra generación y de las venideras. Se trata, en suma, de un privilegio y también de un compromiso a escala de nuestro planeta.

En la Lista del Patrimonio de la Humanidad tienen una especial significación las ciudades, desde la inclusión de Cracovia, en 1978, se han inscrito más de doscientas. Los efectos que produce la inclusión de una ciudad en la Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad son de naturaleza diversa, y pueden sintetizarse en los siguientes:

1º. Reconocimiento de un valor cultural extraordinario o sobresaliente cuya conservación y tutela desborda el campo de las responsabilidades individuales y locales, entrando de lleno en el terreno de las responsabilidades internacionales colectivas.

2º. Situar el conjunto declarado dentro de una red, la de las Ciudades del Patrimonio de la Humanidad, que sobresalen por sus valores arquitectónicos y urbanísticos. Ello contribuye a su consolidación como hito cultural, aspecto clave para poder configurarse como destino turístico.

3º. Propiciar una inserción mas favorable en los circuitos y rutas del turismo cultural.

4º. Reforzar o afianzar su imagen de núcleo histórico con carácter simbólico-cultural.

5º. Propiciar vías de acceso, algo mas fáciles, a las ayudas europeas, estatales y autonómicas en el terreno de la conservación y de la rehabilitación.

Cuadro nº1. Relación de Bienes Españoles Incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO

Nombre del Bien	Año de Inclusión
1. Mezquita de Córdoba	1984
2. Alhambra y Generalife de Granada	1984
3. Catedral de Burgos	1984
4. Monasterio y Sitio de El Escorial	1984
5. Parque Güel, Palacio Güel y Casa Milá de Barcelona	1984
6. Cuevas de Altamira	1985
7. Ciudad Vieja de Segovia y su Acueducto	1985
8. Iglesias Prerrománicas del Reino de Asturias	1985
9. Ciudad Vieja de Santiago de Compostela	1985
10. Ciudad Vieja de Ávila con sus Iglesias Extramuros	1985
11. Arquitectura Mudéjar de Teruel	1986
12. Ciudad Histórica de Toledo	1986
13. Parque Nacional de Garajonay	1986
14. Ciudad Antigua de Cáceres	1986
15. Catedral, Alcázar y Archivo de Indias de Sevilla	1987
16. Ciudad Antigua de Salamanca	1988
17. Monasterio de Poblet	1991
18. Conjunto Arqueológico de Mérida	1993
19. Monasterio de Guadalupe	1993
20. Camino de Santiago	1993
21. Parque Nacional de Doñana	1994
22. Judería de Córdoba	1994
23. Albaicín de Granada	1994
25. Lonja de Valencia	1996
26. Recinto Histórico de Cuenca	1996
27. Las Médulas	1997
28. Monasterios de San Millán de Yuso y de Suso	1997
29. Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido	1997
30. Palacio de la Música y Hospital Sant Pau de Barcelona	1997
31. Iglesias prerrománicas de Oviedo	1998
32. Universidad de Alcalá y entorno	1998
33. Abrigos de arte rupestre levantino	1998
34. Ibiza: biodiversidad y cultura	1999
35. San Cristóbal de La Laguna	1999
36. Románico catalán y paisaje cultural del valle de Boí	1999
37. Sitio Arqueológico de Atapuerca (Burgos)	2000
38. Conjunto Arqueológico de Tarragona	2000
39. El Palmar de Elche: Paisaje Cultural	2000
40. Murallas romanas de Lugo	2000
41. Paisaje Cultural de Aranjuez	2001
42. Arquitectura mudéjar de Aragón (ampliación)	2001

Fuente: Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO (2002).

España, con 42 bienes, es uno de los Estados con mayor presencia en la Lista del Patrimonio de la Humanidad (Cuadro nº 1). De estos bienes, dieciséis configuran conjuntos urbanos de gran potencia patrimonial y atractivo turístico (Córdoba, Grana-

da, Segovia, Santiago, Ávila, Toledo, Cáceres, Salamanca, Mérida, Cuenca, Alcalá, Ibiza, San Cristóbal de La Laguna, Tarragona y Aranjuez) y diez se localizan en ciudades que también tienen una importante funcionalidad turística (Burgos, Barcelona, Teruel, Sevilla, Valencia, Oviedo, Elche, Lugo y Zaragoza).

Las ciudades incluidas en la Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad representan paisajes urbanos heterogéneos y simbolizan, sin duda, una de las aportaciones más brillantes de nuestra cultura al Patrimonio de la Humanidad. Todas ellas son **ciudades vivas** aunque su nivel de dinamismo sea muy diferente, sirva con contraponer el centro histórico de Cáceres y el de Santiago de Compostela.

Las ciudades españolas Patrimonio de la Humanidad representan paisajes urbanos de gran valor cultural y ello por razones diversas (Troitiño, 1996):

- **Históricas**, sintetizan y reflejan la historia urbana y cultural de nuestro país, desde una primera etapa de importante urbanización como la romana hasta las transformaciones del siglo XIX, pasando por las fases medieval, renacentista y barroca. Ciudades como Mérida, Tarragona, Córdoba, Toledo o Salamanca tienen la huella de tiempos y culturas diferentes.
- **Paisajísticas**, son conjuntos de valores diversos donde las arquitecturas modelan el medio natural, teniendo en la integración entre paisaje natural y paisaje cultural uno de sus valores más relevantes. Aranjuez, Segovia, Toledo, Cuenca o la Alhambra de Granada se integran perfectamente en el lugar donde se emplazan y configuran paisajes relevantes de fuerte contenido simbólico.
- **Urbanísticas**, las peculiaridades de sus emplazamientos (colinas, riberas fluviales, tesos, escarpes rocosos...), la superposición de culturas, cada una de ellas con sus propias estructuras espaciales, y el proceso de cambio y adaptación a las diferentes coyunturas históricas configuran trazados urbanísticos de gran singularidad, diversidad y autenticidad como la rua del Villar de Santiago de Compostela, la plaza Mayor de Salamanca, la judería de Córdoba, el conjunto de San Cristóbal de La Laguna, el recinto amurallado de Ávila o la cornisa sobre el Huécar de Cuenca. Los planos actuales reflejan su singularidad y complejidad, así como su riqueza urbanística.
- **Arquitectónicas**, en estas ciudades se localizan algunos de los hitos arquitectónicos más valiosos de nuestro país, en algunos casos con un carácter dominante sobre el resto de la ciudad (teatro de romano de Mérida, mezquita de Córdoba, Alhambra de Granada, catedral de Santiago, acueducto de Segovia, etc). Algunos conjuntos sobresalen por su monumentalidad, casos de Toledo, Cáceres o Santiago, y en otros tienen mayor protagonismo las arquitecturas populares como ocu-

rrer en Cuenca, la judería de Córdoba o el Albaicín de Granada.

- **Culturales**, todas estas ciudades, en uno u otro momento histórico, han sido importantes focos culturales, Córdoba en el califato, Salamanca en el renacimiento, Santiago de Compostela desde la Edad Media, y conservan un rico y diversificado legado cultural (arquitecturas, museos, fondos documentales, tradiciones, etc.). Hay determinados acontecimientos donde todos los elementos de la ciudad se imbrican y esta se transforma en un espectáculo lleno de colorido, vitalidad y simbolismo, este es el caso del Corpus en Toledo o de la Semana Santa en Córdoba. En ciudades como Salamanca o Santiago de Compostela la universidad está unida a la vida del centro histórico y constituye uno de sus principales focos de dinamización cultural.
- **Funcionales**, todas ellas son ciudades vivas aunque su nivel de dinamismo sea muy diferente, en unos casos continúan siendo los centros urbanos funcionales (Aranjuez, Santiago, Toledo, Salaman-



ca...), en otros son centros simbólico-culturales (Cuenca, Cáceres...) y en otras ciudades se dan situaciones mixtas (Lugo, Tarragona, Mérida, Ávila ...). Las realidades son diversas, sin embargo todas ellas conservan cierta **multifuncionalidad** (residencial, religiosa, administrativa, cultural, turística, comercial, etc.) que da especial riqueza a la vida urbana de unos paisajes que, en todos los casos, son el símbolo de las ciudades.

Todas estas ciudades encierran realidades urbanas complejas y heterogéneas, por su largo devenir histórico y por los cambios y transformaciones sufridos con el paso del tiempo. De origen romano o medieval, cristiano o musulmán, conocerán las transformaciones vinculadas al cruce de culturas, las importantes reorganizaciones en los siglos XV y XVI que configuran las imágenes renacentistas del paisaje, la remodelación urbanística y fisonómica del barroco, la reforma y transformación de la se-

gunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX, así como los efectos, primero de la crisis y, después, de la recuperación en la segunda mitad del siglo XX. El proceso ha sido largo y las huellas en el paisaje son de signo diverso; también lo ha sido un cambio funcional que en algunas puede simbolizarse, tal es el caso de Cuenca, en el paso de ciudad fortaleza medieval a centro histórico-turístico del siglo XXI.

Patrimonio cultural y turismo: Interpretación y gestión desde una nueva racionalidad

La gama de problemas con los que se enfrentan las Ciudades Patrimonio de la Humanidad es muy amplia y difiere de una ciudad a otra, en función de sus características morfológicas y constructivas, funcionalidad, compromiso con la conservación activa, presión del turismo, infraestructuras de gestión existentes, etc. A nivel general, vamos a intentar destacar aquellos que tienen una mayor incidencia.

El abandono residencial, las dificultades existentes para el normal desenvolvimiento de ciertas actividades terciarias y la crisis de actividades tradicionales (artesanía, pequeño comercio, función religiosa, etc.) permiten hablar de pérdida de vitalidad funcional, muy acusada en algunos casos como es el de Cáceres y no menos preocupante en otros como Ávila o Cuenca. Por otra parte, la llegada de nuevas actividades, fundamentalmente las turístico-recreativas, plantea conflictos entre la función residencial y la lúdico recreativa o entre las terciarias y las residenciales, tal como ponen de manifiesto Toledo, Salamanca y Santiago de Compostela.

El patrimonio arquitectónico se enfrenta con graves problemas de conservación, tanto en los edificios monumentales como en los de valor ambiental. Las partidas económicas destinadas a la conservación son insuficientes, así como las ayudas disponibles para la rehabilitación, de donde deriva la necesidad de formular políticas de recuperación urbana donde la conservación del patrimonio se conecte estrechamente con su reutilización funcional.

La vivienda, al igual que en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, continua siendo uno de los problemas fundamentales de los centros históricos, ya que una parte importante de su parque residencial tiene unas condiciones de habitabilidad bastante precarias. El efecto de las políticas de rehabilitación es aún limitado y en algunos casos como Ávila, Toledo, Granada o Córdoba la cultura de la rehabilitación, más consolidada en núcleos como Santiago de Compostela o Salamanca, tiene dificultades para implantarse.

Las características del entramado viario y el ser ciudades diseñadas antes de la era del automóvil determinan que los problemas de accesibilidad y de

movilidad, tanto turística como residencial, sean importantes (Gutiérrez Puebla, 1998). Los conflictos entre tráfico, espacio público y peatón, así como entre medio ambiente y movilidad rodada o entre tráfico y patrimonio arquitectónico son especialmente graves en los conjuntos que tienen mayor vitalidad y diversidad funcional (Brandis, Del Río, 1998). La regulación de los accesos y del aparcamiento, la construcción de aparcamientos subterráneos y accesos mecánicos mediante escaleras eléctricas o ascensores, las peatonalizaciones, la recuperación y recualificación del espacio público son temas permanentes de debate y objeto de posturas contrapuestas.

El planeamiento urbanístico y las políticas de protección tienen dificultades para instrumentalizar medidas activas y siguen primando políticas de conservación pasiva, algo que resulta especialmente insuficiente en todo lo relacionado con las arquitecturas de valor ambiental. En cualquier caso, ciudades como Santiago de Compostela, Salamanca, Cuenca, Tarragona, Mérida o Toledo han sido capaces de instrumentalizar potentes políticas de recuperación urbana, otras como Ávila, Segovia o Granada, están intentando hacerlo y algunas otras, La Laguna, Córdoba o Lugo, caminan con lentitud.

Las ciudades Patrimonio de la Humanidad, por su singularidad patrimonial, tienen cada día una función turística más importante y el turismo constituye uno de los pilares fundamentales de su economía. Los riesgos del exceso de presión turística, en espacios de acusada fragilidad, y la debilidad de las medidas de control y gestión del turismo plantean la necesidad de superar la fase estrictamente promocional y apostar por modelos de desarrollo sostenibles que lo integren plenamente en la vida de la ciudad.

No existen registros sistemáticos del número de visitantes que a lo largo del año reciben los bienes incluidos en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, una estimación realizada por nuestro grupo de investigación, Turismo y Ciudades Históricas, sitúa la cifra entre los 35 y los 40 millones. Todos los conjuntos incluidos en la Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad tienen un importante funcionalidad turística y el número de visitantes se incrementa día a día. Santiago de Compostela, Granada, por el fuerte poder de atracción de la Alhambra, Toledo y Segovia, por su potencia monumental y proximidad a Madrid se sitúan a la cabeza del número de visitantes; Salamanca, Segovia y Córdoba ocupan una posición intermedia; Ávila, Mérida, Cuenca y Cáceres tienen un número de visitantes que crece de forma sostenida; Lugo y Alcalá de Henares están empezando a despertar al turismo, Tarragona complementa el turismo de litoral. En suma, realidades y necesidades diversas a las que hay que dar respuestas ajustadas.

La gestión sostenible del patrimonio cultural requiere conciliar, tal como venimos señalando, la

conservación con las nuevas perspectivas económicas y sociales que abre la función turística. Las ciudades Patrimonio de la Humanidad, en particular, tienen, que trabajar para lograr la inserción equilibrada y responsable del turismo.

La estrategia de actuación debe ser necesariamente multidisciplinar y global, es decir contemplar el patrimonio y el turismo bajo todas sus formas y en toda su complejidad. Una estrategia verdaderamente innovadora de la conservación del patrimonio debe partir, obligatoriamente, de una preocupación por el uso y la gestión, teniendo muy presentes los aspectos funcionales. El **buen uso del patrimonio** es la mejor garantía para su conservación.

La ciudad histórico-turística: de patrimonio cultural a recurso turístico

Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad encierran un rico y diversificado patrimonio cultural. Su revalorización, en cuanto memoria colectiva de nuestra sociedad, les ha convertido en símbolos y en potentes focos de atracción turística, donde los visitantes se cuentan por millones (Calle Vaquero, 2002). Impulsado por el turismo, el patrimonio trasciende su dimensión de legado histórico y memoria colectiva y se transforma en recurso productivo.

La riqueza cultural de los centros históricos integra el patrimonio monumental, el urbanístico, la arquitectura popular, el paisaje, los museos, las manifestaciones religiosas, los eventos culturales, la artesanía, los mercados, etc. Sin embargo, la presencia de hitos arquitectónicos o culturales relevantes sirve, en ocasiones, para ocultar el valor del conjunto, esto ocurre en Toledo con el alcázar y la catedral, en Ávila con la muralla y, aún de forma más evidente, en Granada con la Alhambra y en Córdoba con la mezquita.

En general, aunque se percibe un avance en la valorización e interpretación del patrimonio cultural como recurso turístico, existen serias dificultades para adecuar la ciudad histórica a la función turística, incluso en aquellas donde se han puesto en marcha Planes de Dinamización o de Excelencia Turística (Cuenca, Aranjuez, Ávila, Segovia, Salamanca, Toledo...). La adecuación del patrimonio urbanístico y arquitectónico para las nuevas demandas turísticas es algo que no está resultando nada fácil (Brandis; Del Río, 1998).

En Toledo, el Plan Especial del Casco Histórico identifica 103 edificios de valor monumental, sin embargo en 1996 no llegaban a 20 los que estaban acondicionados para la visita turística (Troitiño; García Hernández; Calle Vaquero, 1999); en Granada, en 1999, de 62 monumentos con categoría de B.I.C., únicamente 17 estaban total o parcialmente acondicionados para la visita pública, en 16 esta resultaba secundaria a la función principal y en

29 no eran posibles visitas de ningún tipo, algo similar ocurre en la mayor parte de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad.

Los valores y recursos culturales de los conjuntos históricos desbordan ampliamente el significado de los elementos arquitectónicos monumentales (Brandis; Del Río, 2000); en una visión no restrictiva del patrimonio adquieren protagonismo los edificios de uso residencial, pero al no poderse visitar carecen de plena funcionalidad turística. La oferta museística también suele ser importante, pero su adecuación a las demandas y necesidades de los visitantes ofrece múltiples carencias, al existir bastante desencuentros entre la gestión cultural y la gestión turística. El patrimonio y la oferta cultural se promocionan con lógica turística, pero frecuentemente se gestionan con lógica de administración cultural.

En realidad, la **ciudad turística** es una parte bastante pequeña de la ciudad histórica y en su configuración influyen factores de naturaleza diversa: históricos, de promoción, simbólicos, urbanísticos, etc. Los espacios turísticos, en términos urbanísticos, no siempre son coincidentes con los de mayor protagonismo arquitectónico-monumental.

Turismo y multifuncionalidad

La recuperación urbana integrada pasa por el mantenimiento de la multifuncionalidad. En este marco, por lo que suponen tanto para los ciudadanos como para la promoción de un desarrollo económico sostenible, la revitalización funcional y la mejora de la calidad de vida deberían constituir prioridades de la intervención y de la gestión (García Marchante; Troitiño Vinuesa, 1998). El turismo es una fuente importante de rentas y las inversiones en infraestructuras turísticas contribuyen a mejorar la calidad de vida y el ambiente comercial. La complementariedad de las nuevas estrategias comerciales, tal es el caso de los llamados **centros comerciales abiertos**, con el turismo y con la cultura pueden proporcionar excelentes resultados.

Una ciudad histórico-turística, además de ser un centro receptor de turistas, es un lugar con funciones residenciales, educativas, comerciales, culturales, administrativas, etc. Se trata, en suma, de una realidad multifuncional donde los equilibrios suelen ser bastante precarios y los intereses pueden no ser coincidentes. El turismo genera importantes cambios funcionales, las viejas tiendas y los servicios, tradicionalmente orientados a la población local, pueden ser reemplazados por tiendas de recuerdos, restaurantes o establecimientos de comida rápida. Por otra parte, la presión producida por los visitantes, el incremento del tráfico y el aumento de los lugares de ocio molestan, una vez superados determinados umbrales, a la población residente, incitándola a abandonar las calles más frecuentadas, lo cual puede provocar procesos de despoblamiento y de ruptura del equilibrio social.

La conflictividad funcional del turismo y de la hostelería con otras actividades aparece como especialmente llamativa en ciudades como Venecia, Brujas, Florencia, Salzburgo o Cuzco, sin embargo hay que situar estas problemáticas en el contexto de los cambios funcionales y sociales que se están produciendo en las ciudades, no achacando al turismo efectos perversos que no le corresponden.

El urbanismo cultural y el urbanismo comercial, entendidos como una forma nueva de comprender y hacer la ciudad para el bienestar de sus habitantes y de sus visitantes (Mottura, 1994), deben prestar especial atención a estos aspectos y contribuir al logro de nuevos equilibrios funcionales. La proliferación de comercio turístico puede hacer pensar en procesos de expulsión de residentes y de comercio tradicional, sin embargo la realidad es bastante más compleja y sólo explicable en el marco de cambios profundos en los modos de vida urbanos.

Los flujos turísticos y los problemas de la capacidad de acogida

En los desplazamientos turísticos, las motivaciones culturales forman parte del segmento de los viajes relacionados con la búsqueda de nuevas experiencias, donde el principal objetivo consiste en encontrar nuevas sensaciones en relación ya sea con la naturaleza o con la cultura. La motivación o el componente cultural está en el origen del fenómeno turístico y, actualmente, está presente, en mayor o menor medida, en una parte importante de los desplazamientos turísticos.

El desmedido incremento de los flujos visitantes, entre los que tienen un fuerte protagonismo los excursionistas, mayoritarios en ciudades como Venecia, Florencia, Ávila, Brujas, Guanajuato, Segovia o Toledo, es una amenaza creciente para muchas ciudades y conjuntos monumentales, exigiendo la puesta a punto de un conocimiento más riguroso, de una planificación más precisa y de una gestión adaptada a su **capacidad de acogida**, entendida como una herramienta de gestión orientada a canalizar los flujos de visitantes en función de las capacidades físicas, turísticas, económicas y culturales de cada destino turístico (García Hernández, 2001).

La **capacidad de acogida** se desborda cuando los residentes empiezan a percibir el turismo como algo negativo y las relaciones con la sociedad local empiezan a ser conflictivas. Venecia se suele considerar como uno de los ejemplos extremos de desbordamiento turístico, algo explicable tanto por sus peculiaridades urbanísticas como por la focalización excesiva de la visita en el entorno de la plaza de San Marcos; en España el conjunto monumental de la Alhambra también se aproxima durante ciertos periodos del año a una situación de saturación.

La fijación de límites de tolerancia en relación con la capacidad de acogida y los modelos de gestión

de la afluencia de visitantes son temas que deben recibir una mayor atención en las políticas turísticas. La aplicación de **medidas blandas** (comercialización, tráfico, coordinación y planificación) parecen el camino más operativo; pero en determinadas ocasiones no queda otra alternativa que aplicar medidas restrictivas (Borg; Gotti, 1995).

La Alhambra de Granada nos puede servir de ejemplo para contribuir a clarificar esta situación. El conjunto de la Alhambra y el Generalife constituye, con 2.300.000 visitantes, uno de los hitos turísticos más importantes de España, estando próximo al límite de su **capacidad de acogida**, estimada en 2.900.000 visitantes al año (García Hernández, 2001). La afluencia de visitantes ha crecido de forma constante durante la última década y tiende, aún cuando en los dos últimos años el ritmo de crecimiento ha sido algo más débil, a saturar el recinto monumental. El incremento más espectacular ha correspondido al turismo de grupos que han duplicado su número desde 1993.

Los Palacios Nazaríes, el hito de referencia simbólica del conjunto de la Alhambra, con una capacidad física estimada de 444 visitantes cada media hora, son el punto de referencia de la gestión de los flujos de visitantes. Por el efecto acumulación, en días de aforo completo, la presión real de visitantes se situaba en 600 personas como media a lo largo del día, y en horas punta se podían alcanzar las 800. Para no superar el umbral de capacidad establecido, sólo tendrían que entrar 300 personas cada media hora, ello supondría reducir en un 25% el aforo actual. Tras el Estudio Previo de Revisión del Plan Especial de la Alhambra, el Patronato de la Alhambra y el Generalife ha fijado el aforo en 350 visitantes cada media hora y ha establecido un control más riguroso de los ritmos de acceso.

Los responsables de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad tienen que asumir la singularidad física, simbólica y funcional de sus conjuntos monumentales y no pedirles más rentabilidad turística de la que estos pueden y deben dar, pues se trata de recursos muy frágiles y que por sus valores están bajo la tutela pública (Troitiño, 2000). Hay que apostar por **estrategias cualitativas**, consensuadas con los diversos agentes sociales, pues pedirle demasiado significa aventurarse por el **peligroso camino de la insostenibilidad**, tanto cultural como turística. La obsesión por incrementar el número de visitantes es peligrosa y poco rentable en términos económicos, en cuanto que mientras un excursionista gasta alrededor de 30 euros al día, el gasto de un turista que pernocta se sitúa entre los 120 y los 150 euros (Troitiño Vinuesa; Calle Vaquero; García Hernández, 2002).

Estrategias Turísticas y Estrategias Urbanas

Las ciudades incluidas en la **Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO** son hi-

tos en las rutas del llamado turismo cultural, pero también del turismo de masas ya que la componente cultural está presente, en mayor o menor medida, en casi todas las motivaciones de viaje (Troitiño, 2000). El formar parte de un **grupo privilegiado** y tener una importante funcionalidad turística y un incremento progresivo del número de visitantes, en muchas de ellas se ha duplicado en la última década, junto con la existencia de problemas comunes en relación con el medio ambiente, la vivienda, la funcionalidad, el tráfico o la conservación del patrimonio, ha propiciado la constitución del **Grupo Español de Ciudades Patrimonio de la Humanidad**.

Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad caminan, aunque con lentitud, en la búsqueda de modelos de gestión más sostenibles. Entre los retos que a corto plazo estas ciudades tienen planteados se encuentran:

- Consolidarse como los **buques insignia de las políticas urbanísticas de recuperación urbana y en la preservación de la multifuncionalidad**, en el marco de los principios del turismo sostenible.
- Actuación conjunta en la defensa del patrimonio histórico cultural y la **planificación de una política turística y de difusión de imagen comunes**.
- Consolidar los **convenios marco de cooperación iteradministrativa** como vía de actuación.
- **Acondicionar y gestionar el patrimonio cultural** para que pueda dar respuesta a las demandas y necesidades turísticas; tener patrimonio es importante, pero no es suficiente para ser un destino turístico de calidad.
- **Apostar por estrategias de multifuncionalidad** donde se complementen residencia, comercio, turismo, artesanía, administración, cultura, etc. La búsqueda de la complementariedad suele proporcionar bastantes buenos resultados.
- **Definir una estrategia urbana** donde se asigne al patrimonio y al turismo el papel que la sociedad local desea que realmente tengan.
- **Dotar a la ciudad de adecuadas infraestructuras de acogida para los visitantes:** dársenas de autobuses, aparcamientos, centros de acogida, centros de interpretación urbana, etc.
- Propiciar la **conexión y la complementariedad entre los diversos recursos culturales** con que cuentan las ciudades.
- **Desarrollar o continuar con las iniciativas de recalificación medioambiental** de los espacios públicos y de los entornos urbanos.
- **Preservar las imágenes y los paisajes** estrechamente unidos a la simbología de cada ciudad co-

En 1994, con validez hasta 2004, se perfiló el **Programa de Actuación del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad** que contempla acciones diversas: medio ambiente, transporte, comunicaciones y ordenación del tráfico, infraestructuras básicas, vivienda, equipamiento público y mobiliario urbano.

Algunos de los grandes temas de conexión entre patrimonio, turismo y planeamiento urbanístico son:

- **Pensar en preparar bien la ciudad para los ciudadanos**, más allá de las específicas necesidades del turismo.
- **Superar lecturas monumentalistas del patrimonio arquitectónico** y apostar por lecturas más urbanísticas, que permitan poner en valor recursos ahora infrutilizados.
- **Evaluar la adecuación del patrimonio monumental para nuevos usos**, más allá del clásico recurso a las instalaciones de servicios de la administración o a los equipamientos culturales.
- **Abordar políticas activas de recuperación del patrimonio cultural**, tanto de valor monumental como ambiental, impulsando la puesta en marcha de los programas de rehabilitación integrada.



mo destino turístico. Estas imágenes y simbologías son las que sitúan las ciudades en el imaginario colectivo de los actuales y futuros visitantes.

- **Impulsar la comercialización y el control local de los recursos turísticos** es otro de los retos de futuro, pues sin este control y sin una gestión local será muy difícil llevar el desarrollo turístico sostenible al terreno de la práctica.

Los Planes de Dinamización y Excelencia Turística, en el marco del Plan Integral de Calidad del Turismo Español 2000-2006, ofrecen la oportunidad de avanzar en la dirección que hemos señalado. A partir de enfoques multicriterio es posible establecer recomendaciones, estrategias y líneas de actuación (Troitiño, 2002).

En el caso de Toledo, tras una interpretación de esta ciudad como destino turístico maduro, estas se articularon alrededor de: patrimonio y oferta complementaria, oferta de alojamiento y restauración, flujos de visitantes y capacidad de acogida, movilidad y accesibilidad, medio ambiente urbano y órganos de gestión. Los resultados de la investigación y la preocupación operativa permitieron formular la propuesta **Toledo 21: Una Estrategia Turística para una Ciudad Patrimonio de la Humanidad** (Prast; Troitiño, 1998).

El objetivo central de Toledo 21 se orientaba a configurar una estrategia turística integrada en el conjunto de las políticas urbanas, capaz de compatibilizar, a medio y largo plazo, la preservación del patrimonio cultural y la rentabilización de uno de los conjuntos históricos más importantes de Europa, la diversidad y calidad de la vida urbana de su centro histórico y la generación de nuevos recursos económicos. Se perseguía contribuir a mejorar la coordinación institucional, a reforzar la participación ciudadana, potenciar la colaboración público-privada, a reorientar la promoción y el desarrollo turístico desde nuevos criterios de sostenibilidad, a aprovechar las múltiples oportunidades y recursos existentes y a reducir o minimizar los riesgos de la degradación patrimonial, turística y medioambiental a medio y largo plazo.

Esta visión integrada del turismo en la vida del conjunto de Toledo permitía incorporar toda una serie de objetivos específicos del propio sector turístico: potenciación y redefinición de la **marca Toledo** como destino turístico de renombre internacional; diversificación de la oferta; mejora de la relación turistas/excursionistas; ampliación del tiempo de estancia, de la temporada turística y del nivel de gasto; mayor integración del turismo en la economía, en el medio urbano, en la calidad de vida local, etc.

Toledo 21 se planteó como algo más que un plan turístico tradicional de corte sectorial. La estrategia estaba concebida como un proceso institucional y social de reflexión y concertación que sólo sería

viable en la medida que fuese impulsado desde las instituciones, compartido por los agentes privados y asumido como propio por los agentes sociales de Toledo. En suma, una estrategia participativa que perseguía la implicación del conjunto de la sociedad toledana. Se trataba de un camino complejo y necesitado de innovación, en el liderazgo, en el planteamiento y en la gestión, quizás por ello el Plan de Excelencia Turística, actualmente en marcha, ha ido por otro camino.

Salamanca una ciudad media de servicios, con una población del orden de 160.000 habitantes, apoyada en su universidad, y donde los sectores vinculados al turismo y los servicios culturales tienen cada día un mayor peso en la economía urbana, se esfuerza por **conectar turismo, cultura y economía en estrategias urbanas** que, aún cuando encuentren dificultades operativas, explicitan una estrategia turística clara. El Plan de Excelencia Turística y la Capitalidad Cultural del 2002 ofrecen una oportunidad que no se puede desaprovechar (I.C.N-/ Artea, 2001).

El Plan de Excelencia Turística de Salamanca (2001-2003) hace una apuesta innovadora en la interpretación, metodología de trabajo e intervención en la **ciudad turística**. La unión de turismo y patrimonio da la oportunidad de pensar una Ciudad Patrimonio de la Humanidad desde un punto de vista estratégico, ofreciendo la posibilidad de prepararse para encontrar soluciones a los problemas que vienen ocasionando la llegada masiva de turistas.

El punto de partida es la búsqueda de un núcleo central en el que incardinar todas las variables que componen la ciudad turística, este núcleo gira en torno a la correcta valoración y presentación del patrimonio exterior y del patrimonio interior de la ciudad. La visión estratégica se sintetiza en la siguiente formulación: **"Convertir Salamanca en una ciudad donde su potencial patrimonial, su dinamismo vital y su oferta cultural cristalicen en una ciudad abierta, de ambiente cosmopolita, acogedora y segura; capaz de emprender e innovar convirtiendo el conocimiento en el distintivo de su competitividad"** (Plan de Excelencia Turística de Salamanca, 2001).

Esta visión se apoya en un triple eje: Patrimonio y ciudad histórica con valores de contemporaneidad; calidad integral en la oferta; y fórmulas de gestión del turismo completamente renovadas. Las líneas de actuación tratan de dar respuesta a los problemas resolubles, ser políticamente no conflictivas, dotadas de operatividad, ofrecer un impacto a corto plazo y ser compatibles con otras estrategias.

A modo de reflexión final

Las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad, por su carácter simbólico y por la memoria colectiva que encierran, deberían ser los buques in-

signia de las políticas de recuperación urbana y de la gestión responsable y sostenible del turismo, tal como propugna la nueva Carta de Turismo Cultural (ICOMOS, 1999). Afrontar este reto requiere, sin duda, aprovechar bien las posibilidades que el turismo ofrece, sin descuidar el compromiso social con la conservación, pero evitando la museificación. Los conjuntos españoles incluidos en la Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad son destinos turísticos en situación muy diferente, con algunos casos como Toledo, Santiago o la Alhambra donde existe un riesgo real de saturación.

Otro importante desafío, vinculado con el anterior, es el de **preservar la multifuncionalidad**, clave para el equilibrio social y la vitalidad urbana. La multifuncionalidad propicia la reutilización del patrimonio cultural y evita la **ciudad monumental muerta** o el **parque temático patrimonial**. Multifuncionalidad y equilibrio funcional son pilares fundamentales para avanzar en líneas de protección y conservación activa, las experiencias de Toledo, Tarragona, Ávila, Cuenca, Alcalá de Henares, Salamanca y Santiago de Compostela resultan bien clarificadoras al respecto.

Los centros históricos de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad, en cuanto realidades urbanas vivas, están sometidos a procesos de cambio funcional y en este marco el turismo y la cultura adquieren un especial protagonismo. Al ser funciones estrechamente relacionadas, un buen camino es el de controlar y gestionar el turismo de forma correcta. Hay que integrarlo plenamente en la vida de la ciudad histórica y no supeditar, tal como ocu-

rre con cierta frecuencia, la ciudad al turismo o a los intereses de los sectores de actividad con mas capacidad de presión. El turismo en las ciudades históricas es algo mas complejo que una mera cuestión de promoción o de infraestructura hostelera, aún cuando una y otra sean necesarias.

Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad tienen que acondicionar su patrimonio como recurso turístico, así podrá servir para generar riqueza, bienestar y calidad de vida para los residentes y también para los visitantes. En la búsqueda de soluciones, nunca fáciles, todos debemos estar comprometidos: ciudadanos, administraciones, sector turístico, responsables del patrimonio cultural e investigadores. Hay que apostar por estrategias turísticas prudentes, controladas por la sociedad local y adecuadas a la capacidad de acogida de las diversas ciudades.

La complejidad y diversidad de los problemas planteados, así como los retos de futuro, aconsejan dotarse de adecuados instrumentos de planificación y de gestión que permitan afrontar las múltiples dimensiones (arquitectónicas, urbanísticas, funcionales, sociales y culturales) que el turismo, por su naturaleza transversal, comporta. Instrumentos como los Planes de Dinamización y Excelencia Turística y de gestión, en la línea de los centros de gestión urbana o los consorcios, ayudarán a resolver una parte importante de los problemas planteados. También en este terreno, las Ciudades Patrimonio de la Humanidad tienen la obligación de funcionar como laboratorios de innovación.

Bibliografía

AA.VV. (1998): Turismo y Ciudades Históricas. *Ería*, 47 (Número monográfico). Dpto. de Geografía. Universidad de Oviedo.

AA.VV. (1998): *La conservación como factor de desarrollo en el siglo XXI*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Valladolid.

AA.VV. (2000): *Turismo Cultural: El Patrimonio Histórico como fuente de Riqueza*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Valladolid.

AA.VV. (1999): *Universidad y Ciudad Histórica. La Gestión del Patrimonio*. Fundación "La Caixa"/ Ayto. de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.

AA.VV. (2001): *Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Urbanismo y Patrimonio Histórico*. Ministerio de Cultura/ Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Madrid.

ASOCIACION ESPAÑOLA DE CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD (1994): *Programa de Actuación 1994-2004*.

AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA/MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA/JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (2001):

Plan de Excelencia Turística de Salamanca. Plan Estratégico. I.C.N.-ARTEA, S.L. Equipo técnico: Alvaro Zaratiegui (Dirección); Ana Vírveda (co-dirección y coordinación general), redacción: Eusebio Lenároz; Manuel de la Calle; Obdulia Monteseirín; Miguel Angel Troitiño (asesoramiento al proyecto).

BORG, J.; GOTTI, G. (1995): *Tourism and Cities of Art. The impact of tourism and visitors flow management in Aix-an-Provence, Amsterdam, Bruges, Florence, Oxford, Salzburg and Venise*. UNESCO-ROSTE. Venecia.

BRANDIS, D.; del RIO, I. (1998): "La dialéctica turismo y medio ambiente de las ciudades históricas: una propuesta interpretativa". *Ería*, pp. 229-240.

BRANDIS, D.; DEL RIO, I. (1998): "Turismo y Medio Ambiente Urbano. Las Experiencias de Ávila, Toledo y Salamanca". En García Merchant; Troitiño Vinuesa, (Coord.): *Vivir las Ciudades Históricas. Recuperación Integrada y Dinámica Funcional*. pp. 155-181.

BRANDIS, D.; DEL RIO, I. (2000): "Los paisajes y los ambientes de un territorio singular: La Alhambra de Granada". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, pp. 333-348.

- CALLE VAQUERO, M. De La ; GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (1998): "Ciudades históricas: patrimonio cultural y recurso turístico". *Ería*, pp. 249-266.
- CALLE VAQUERO, M. De la (2002): *La ciudad histórica como destino turístico*. Ariel. Barcelona.
- CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE TOLEDO (1998): *Toledo 21. Una estrategia turística para una Ciudad Patrimonio de la Humanidad*. Autores: Miguel Ángel Troitiño, Departamento de Geografía Humana de la U.C.M.; Fernando Prast, de Arquitectos Urbanistas Ingenieros Asociados (AUIA).
- CAMPESINO, A. J. (1996): "Las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad a través de su planeamiento especial". En López Ontiveros y Naranjo Ramírez: *Córdoba Patrimonio Cultural de la Humanidad. Una aproximación geográfica*. Gerencia de Urbanismo/ Ayto. de Córdoba. Córdoba, pp.53-84.
- CAMPESINO, A. J. (1998): "Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad: estrategias turísticas". En Marchena, M.: *Turismo urbano y patrimonio cultural. Una perspectiva europea*. Turismo de Sevilla/ Diputación Provincial. Sevilla, pp. 107-117.
- CAMPESINO, A. J. (coord.) (1999): *Comercio, Turismo y Cambios Funcionales en las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres. Cáceres.
- CASTILLO, M. A. (ed.) (2000): *Ciudades Históricas: Conservación y Desarrollo*. Fundación Argentaria/Visor. Madrid.
- CAZES, G; POTIER, F. (eds.) (1998): *Le tourisme et la ville: expériences européennes*. L'Harmattan. Paris.
- CLEMENTE, E. (1999): "Salamanca: ciudad cultural del siglo XXI". En Campesino, A. (Coord.): *Comercio, Turismo y Cambios Funcionales en las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad*. Cámara de Comercio e Industria de Cáceres. Cáceres, pp.197-220.
- CORTÉS PUYA, T. (2002): *La Recuperación del Patrimonio Cultural Urbano Como Recurso Turístico*. Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid. (Tesis doctoral inédita).
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (2000): "Turismo y medio ambiente en ciudades históricas: la capacidad de acogida turística y la gestión de los flujos de visitantes". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, pp. 131-148.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (2001): *Turismo y Conjuntos Monumentales: Capacidad de Acogida y Gestión de Flujo de Visitantes*. Departamento de Geografía Humana. U.C.M. (Tesis doctoral inédita).
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (2001): "Capacidad de acogida turística y gestión de flujos de visitantes en conjuntos monumentales: el caso de La Alhambra". *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36, pp. 124-137
- GARCÍA MARCHANTE, J.; TROITIÑO VINUESA, M.A. (coords.) (1998): *Vivir las Ciudades Históricas: Recuperación integrada y dinámica funcional*. Fundación "La Caixa"/ Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (1998): "Transporte, movilidad y turismo en los centros históricos". *Ería*, pp. 241-248.
- ICOMOS(1999): *Carta Internacional sobre Turismo Cultural*. México, 1999.
- LEGENDRE-DE KONINCK, H. (1991): "Les villes du patrimoine mondial: capitales du temps". *Rev. Cahiers de Géographie du Québec*, 94, pp. 9-87.
- LOBO MONTERO, P. (2001): "Promoción y comercialización turística de las ciudades históricas españolas". *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36, pp. 150-169.
- MANENTE, M.; MINGHETTI, V. (eds.) (2000): *Visitor and Mobility Mangement in Tourism Destinations*. CISET/ Università Ca'Foscari di Venezia. Venezia.
- MARCHENA, M. (Ed.) (1998): *Turismo urbano y patrimonio cultural. Una perspectiva europea*. Diputación de Sevilla. Sevilla.
- MARINÉ, M. (1995): "El Patrimonio de la Humanidad y las Ciudades". *Rev. Unica*, 5. Cuenca.
- MARTIN GIL, F. (1998): "Turismo y economía en las ciudades históricas españolas". *Ería*, pp. 267-280.
- MELGOSA ARCOS, F. J. (2001): "Turismo y sostenibilidad en las Ciudades Patrimonio de la Humanidad, marco e instrumentos de actuación". En: AA.VV.: *Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España, Urbanismo y Patrimonio Histórico*. Pp. 197-220.
- MOSER, F. (1994): "Monument historiques et tourisme culturel. Quel projet para quels publics?". *Tourisme et culture. Cahier Espaces*, 37, pp. 23-27.
- MOTTURA, P. (1994): "L'Urbanisme culturel. Un concept pour la mise en scène des villes touristiques". *Tourisme et culture, Cahier espaces* 37, pp. 216-225.
- OCPM (1997): *El Turismo y las Ciudades del Patrimonio Mundial: Desafíos y Oportunidades. Actas del IV Coloquio de la Asociación de Ciudades Patrimonio Mundial*. Évora (Portugal), 1997. Québec. Canadá.
- OCPM (1999): *La Innovación en la Gestión de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad. Actas del V Coloquio Internacional de las Ciudades del Patrimonio Mundial*. Santiago de Compostela, octubre de 1999. Québec. Canadá.
- PRESSOUYRE, L. (1993): *La Convention du Patrimoine Mondial, vingt ans après*. Unesco. París.
- ROMERO MORAGAS, C. (2001): "Ciudad, cultura y turismo: calidad y autenticidad". *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36, pp. 100- 123.
- SUAREZ-INCLAN, M. R. (1999): "La ciudad histórica patrimonio mundial". En Bernal, B. (Coord.): *Ciudad Histórica y Calidad de Vida*. Universidad de Burgos/ Fundación "La Caixa". Burgos, pp. 121-144.
- TROITIÑO, M. A. (1996): "Las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad: problemática y realidad actual". En López Ontiveros y Naranjo Ramírez: *Córdoba Patrimonio Cultural de la Humanidad. Una aproximación geográfica*. Gerencia de Urbanismo/ Ayto. de Córdoba. Córdoba, pp. 31-52.
- TROITIÑO, M. A. (1998): "Turismo y ciudades históricas: la experiencia española". En Marchena, M.(ed.): *Turismo urbano y patrimonio cultural. Una perspectiva europea*. Diputación de Sevilla. Sevilla, pp. 89-105.
- TROITIÑO, M. A. (1998): "Turismo y desarrollo sostenible en las ciudades históricas". *Ería*, pp. 211-227.
- TROITIÑO et Al. (1998): Toledo: problemática e implicaciones urbanas del turismo. *Ería*, 47, pp. 299-325.
- TROITIÑO, M. A. (1999): "Políticas urbanas y dinámicas funcionales en el centro histórico de Cuenca". En Campesino, A. J.: *Comercio, Turismo y Cambios Funcionales en las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad*. Cámara de Comercio e Industria de Cáceres. Cáceres, pp. 81-109.

TROITIÑO VINUESA, M. A. et Al. (1999): *Estudio Previo de Revisión del Plan Especial de la Alhambra y Aljibes*. Documento previo de síntesis y diagnóstico. Patronato de la Alhambra y Generalife. Granada.

TROITIÑO VINUESA, M. A. (1999): "Multifuncionalidad e Innovación en la Gestión de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad". En *Actas del 5º Coloquio Internacional de las Ciudades del Patrimonio Mundial*. OCPM. pp. 20-32.

TROITIÑO, M. A. (1999): "Salamanca: un centro histórico multifuncional y un destino de turismo cultural en expansión". En: *La Actividad Turística Española en 1997*. AECIT. Madrid, pp. 539-545.

TROITIÑO VINUESA, M. A.; GARCIA HERNANDEZ, M.; CALLE VAQUERO, M. DE LA (1999): "Granada, un potente destino turístico dependiente del conjunto monumental de la Alhambra-Generalife". En: *La Actividad Turística Española en 1998*. AECIT. Madrid. Pp. 605-625.

TROITIÑO VINUESA, M. A. (2000): "Ciudades históricas, Turismo y Desarrollo Sostenible". En: *Ciudades históricas: conservación y desarrollo* (Ed. Castillo, M.A.). pp. 67-96.

TROITIÑO VINUESA, M. A. (2000): "El Turismo Cultural en las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad". En AA.VV.: *Turismo Cultural: El Patrimonio Histórico como Fuente de Riqueza*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Valladolid. pp. 111-138.

TROITIÑO VINUESA, M. A. (2000): "Turismo y sostenibilidad: La Alhambra y Granada". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, pp. 377-396.

TROITIÑO VINUESA, M.A.; GARCÍA HERNÁNDEZ, M.; CALLE VAQUERO, M. DE LA (2000): "Reorganising accessibility by car: The case of Toledo". En Marente, M.; Minghetti, V. (Eds): *Visitor and mobility management in tourism destinations*. Pp. 93-107.

TROITIÑO VINUESA, M. A. (2002): "Ciudades Patrimonio de la Humanidad: desafíos de interpretación, planificación y gestión turística". En Blanquer Criado, D. (Director): *Ordenación y gestión del territorio turístico*. Cañada Blanch. Valencia.

TROITIÑO VINUESA; CALLE VAQUERO; GARCÍA HERNÁNDEZ (2002): *Afluencia y Perfil de los Visitantes de la Ciudad de Ávila*. Ayto. de Ávila/ Junta de Castilla y León/ Ministerio de Economía. Plan de Excelencia Turística. Ávila.

UNESCO (1972): *Convención del Patrimonio Mundial, Natural y Cultural*. París.

UNESCO (1988): *Qu'est ce que la Convention du Patrimoine Mondial?*. París.